

pe y Peter Oakes. La temática se va concretando más al enfocar la relación de Pablo con las autoridades romanas y el juicio al que el Apóstol fue sometido. Sobre estos asuntos hablan Loveday Alexander, Agustí Borrell, Heike Omerzu, Friedrich W. Horn, Bernardo Santalucia y Juan Chapa. Sobre la cuestión concreta de la muerte de Pablo, incluidas las tradiciones transmitidas por los apócrifos, hay textos de Valerio Marotta, John Granger Cook, Daniel Marguerat, Tobias Nicklas, Glenn E. Synder, Wolfgang Grünstäudl, Rainer Riesner y Jens Herzer. Un penúltimo grupo de trabajos aborda la cuestión de la actividad de Pablo durante el proceso romano: son los artículos de Udo Schnelle, Daniel Gerber,

Armand Puig i Tàrrach, Christos Karakolis. Los últimos tres trabajos tratan de la tradición romana de la muerte de Pablo (Angelo di Berardino), la hipótesis de la muerte del Apóstol en el año 58 (Romano Penna), y una panorámica de la vida de Pablo entre misión y cautiverio (Jörg Frey).

Estamos, por tanto, ante un auténtico compendio de perspectivas que abordan un mismo tema y que se iluminan mutuamente. Son trabajos actualizados y realizados por muchos de los expertos en cuestiones paulinas más reconocidos hoy día. Es, en definitiva, un volumen de fructífera consulta para biblistas e historiadores.

Juan Luis CABALLERO

Paul BEAUCHAMP, *La Ley de Dios. De una montaña a la otra*, Burgos: Monte Carmelo («Didaskalos», 17), 2014, 268 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-8353-645-2.

El original francés de este libro, *La Loi de Dieu*, vio la luz en 1999. Con él, el teólogo y exegeta francés Paul Beauchamp (1924-2001) ofreció una síntesis de su obra magna, *L'un et l'autre Testament*, novedosa y compleja propuesta de teología bíblica en dos volúmenes (*Ley, profetas, sabios. Lectura sincrónica del Antiguo Testamento*, Madrid: Cristiandad, 1977; *El uno y el otro Testamento. Cumplir las Escrituras*, Madrid: BAC, 2015).

En la presentación del libro, el biblista Carlos Granados ofrece un conciso e iluminador resumen del punto central de la exégesis de Beauchamp, al que se define como explorador de la Biblia y explorador del hombre que lee la Biblia. Este teólogo, en palabras de Granados, puede ser llamado «exégeta del cumplimiento», desde el punto de vista de que se presenta como valedor de una interpretación teleológica de

los textos bíblicos, esto es, de una interpretación que busca el sentido de los textos en su meta o destino. Nuestro autor, así, lleva a cabo una sugerente lectura de la Sagrada Escritura que, partiendo de Cristo, es capaz de arrojar una luz potente sobre la pregunta por el camino de la felicidad y la respuesta de la revelación divina a esa pregunta.

Sostiene Beauchamp que hay dos tipos de acercamiento al texto bíblico. Uno sería el llamado «arqueológico», porque interpreta el texto a partir de su arqueología; esto es, respondiendo a la pregunta: ¿a partir de qué y cómo se ha producido este texto? Un segundo acercamiento es el llamado «teleológico», porque, sin renunciar al anterior, se interesa en primer lugar por la productividad del libro; esto es, responde a la pregunta: ¿para qué se ha escrito este libro?, ¿qué proceso ha puesto en marcha?

Desde esta perspectiva, el intérprete mira al futuro del texto, y lo interpreta a partir de ahí y a partir de la vida que se ha puesto en marcha. Así, la lectura toma como horizonte y como punto de partida el fin (*telos*). Los textos no son vistos por Beauchamp como cajones estancos de donde sacar conclusiones, sino como «figuras», signos o flechas que, en el desarrollo de la narración bíblica, anticipan, preludian, preparan y aguardan la plena manifestación del misterio de Dios.

Afirma Granados que en este libro se quiere hablar de una ética cuya base está en la relación que va del Nuevo Testamento al Antiguo, y del Antiguo Testamento al Nuevo. Para ello, el exegeta francés parte del Nuevo, concretamente del pasaje del joven rico, en el que Jesús se confronta con el Decálogo. «El punto de partida es el *telos*, el “acto de Cristo” con el que abre el sentido del Decálogo. De aquí, marcha atrás, se recorren las etapas del cumplimiento en toda la parte primera del libro. La ley está dirigida a hacer al hombre imagen de Dios. Pero aparece la idolatría, la mentira que propone un Dios imaginario, un doble de nosotros mismos convertido en Dios. Y esta idolatría llega al extremo de refugiarse en la ley, de convertirla en un espejo del propio yo, en el legalismo. Es el drama del hombre del Antiguo Testamento» (p. 9). La segunda parte del libro completa el segundo itinerario: del Antiguo Testamento al Nuevo; y así nos lleva a las bienaventuranzas y a los textos de San Pablo. En este itinerario, concluye Granados, se van poco a poco develando algunas claves para comprender qué ética nos propone la revelación bíblica: el don precede siempre a la ley; luego viene la ley; finalmente, después de la ley, la transgresión y

el perdón. Todo gira en torno a la ley, pero ella no tiene ni la primera ni la última palabra.

Otra clave exegética de Beauchamp en la siguiente: la ley otorgada a un pueblo concreto tiene su valor, aunque se trate de una revelación particular. Ninguna moral universal, dice nuestro autor, puede ser vivida por ningún humano que esté fuera de una solidaridad de hecho con un grupo, cuyas dimensiones estén adaptadas a la naturaleza del individuo. Esto es, «ningún mandamiento de Dios es practicable en ausencia de una pertenencia, y la pertenencia a la humanidad, en general, no basta para cumplir ese requisito». Lo particular y lo universal no se excluyen, comenta Granados; la alianza de vida con Israel es figura y anticipo de la vida en la alianza de los pueblos gentiles.

El libro de Beauchamp se articula en dos grandes partes. La primera focaliza el Decálogo. El autor parte del pasaje sobre el hombre rico (Mc 10,17-22), pone de relieve el significado de la omisión de los mandamientos referentes a Dios y la inversión del orden de la segunda tabla. Éste es el punto de partida del viaje que, con el punto de mira en el corazón de la ley, el Decálogo, nos transporta a través de los relatos, los profetas, los salmos, y que desemboca en cuatro capítulos (IV-VII) en los que el autor desgana el contenido de la ética contenida en el Antiguo Testamento. En la segunda parte, nos acercamos de nuevo al Decálogo en boca de Jesús, para acabar asomándonos al pensamiento paulino sobre la ley. Se trata, en resumen, de una obra sintética y profunda, de lectura no sencilla pero realmente profunda y sugerente.

Juan Luis CABALLERO